

los procedimientos a seguir, un calendario y las facilidades¹⁰ para su desarrollo. Esta sistematización de los contenidos mínimos de un proceso de paz fue elaborada por Fisas, quien es reconocido por su trabajo como mediador y capacitador en mediación en Colombia, Somalia, así como en la promoción de la primera campaña de desarme en España, además fundó la Escola de Cultura de Pau en la Universitat Autònoma de Barcelona, y es titular de la cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos en la misma universidad.

De acuerdo con Fisas, un proceso de paz está compuesto por cuatro momentos: la pre-negociación, la negociación, el acuerdo y la implementación del mismo. En el caso de la pre-negociación se compone de dos fases: la exploratoria y la construcción de confianza. La primera de ellas implica acordar algunos aspectos como la distinción del problema y objetivos de los actores en el conflicto. Así como el tipo de negociación a realizar y la posibilidad de establecer una mediación a la misma. En cuanto a la construcción de confianza, esta fase implica establecer los parámetros de seguridad o establecimiento de garantías, así como de la gestión de la violencia, es decir, del momento del cese al fuego.

La pre-negociación está vinculada con las llamadas “ventanas de oportunidad” que surgen de manera imprevista como los cambios presidenciales. Esta situación se vincula a las “situaciones de madurez del conflicto”, es decir, cuando “es posible conseguir un cambio de mentalidad de las partes, para que en vez de buscar la victoria persigan la conciliación, señalando el papel que juegan en esta desescalada de los factores sistémicos o estructurales, y los relacionados con la toma de decisiones, es decir, a las dimensiones subjetivas de la madurez”.¹¹

¹⁰ Fisas, Vincenç, *Anuario de procesos de paz*, Escola de Cultura de Pau, Icaria Editorial, Barcelona, 2009, p. 11.

¹¹ Fisas, Vincenç, *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Icaria Editorial, Barcelona, 1998, p. 192.

INTRODUCCIÓN

El domingo 17 de junio de 2018 se realizó la segunda vuelta en las elecciones presidenciales en Colombia. El anuncio de los resultados fue definitivo: Iván Duque, candidato de la coalición “Gran Alianza por Colombia”¹ había ganado. A las 6 p.m., el candidato opositor, Gustavo Petro² pronunció su discurso aceptando el triunfo de Duque. Durante toda la campaña, una sombra había rondado a Petro; su pasado era nombrado de manera constante por sus opositores —y por él mismo—, el cual se resumía en una sigla: M-19.

Casi treinta años después de la desmovilización del Movimiento 19 de abril (M-19), éste continúa vigente en la vida política colombiana. No sólo por la presencia de sus exintegrantes en los cargos de elección, en paneles de opinión, en espacios comunitarios y académicos, sino porque muchas de sus propuestas políticas forman parte de la Constitución de 1991.

Esto último fue producto de la sinergia entre la movilización a favor de la constituyente y la negociación que se adelantaba con el M-19. Para el movimiento fue muy importante que ésta última adquiriera un carácter político que le permitiera incluir diversas opiniones en los puntos y temas tratados, y de esta manera, construir un respaldo social a lo convenido con el gobierno colombiano. De este modo,

¹ La coalición “Gran Alianza por Colombia” estaba compuesta por diez partidos políticos, entre los que destacan los partidos Liberal y Conservador, así como el Partido Centro Democrático. El cual fue fundado por el expresidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010) quien ha sido uno de los mayores críticos de las negociaciones con las guerrillas en Colombia.

² Gustavo Petro fue candidato de la coalición “Gran Coalición por la Paz” conformada por nueve partidos políticos, entre los que destacan la Unión Patriótica fundada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en 1985, el Movimiento Alternativo Indígena y Social, entre otros.

la negociación para su desmovilización se transformó en un proceso de paz.³ Además, el modelo desarrollado fue la base para la negociación con otras guerrillas, debido a su simpleza: un resultado invariable (la desmovilización), procedimientos puntuales para su concreción, así como la institucionalización del proceso mediante la creación de una oficina gubernamental encargada de pactar e implementar los acuerdos.

El presente libro es el resultado de una revisión minuciosa de varias secciones de la tesis doctoral *Las Mediaciones en el proceso de paz entre el Gobierno Colombiano y el Movimiento 19 abril, 1980-1990*, que defendí en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en octubre de 2014. Se han agregado nuevos datos provenientes de fuentes diversas como los Cables de la Embajada de los Estados Unidos en Bogotá, publicaciones académicas posteriores a la fecha de defensa de la tesis, publicaciones periódicas localizadas en archivos de diarios y revistas, entre otros.

En el libro se realiza un análisis del proceso de paz entre el gobierno colombiano y el M-19. Para ello, se ha empleado la metodología de análisis del conflicto propuesta John Paul Lederach (1995), cuya formación académica en Sociología e Historia se ha nutrido de su experiencia en la mediación y capacitación en la resolución de conflictos, lo cual le permitió formular el Método Transform o de Transformación de conflictos. Lederach fundó tanto el Conflict Transformation Program, como el Institute for Peacebuilding en Eastern Mennonite University; y ha trabajado como mediador y capacitador en Costa Rica, Nicaragua, Somalia, Colombia, Irlanda del Norte y Nepal.

³ Más adelante, en este mismo aparatado se abordará la diferencia entre negociación y proceso de paz.

Para Lederach, el conflicto es una experiencia natural y común presente en todas las relaciones sociales y las culturas. Ahora bien, los conflictos son un constructo social, ya que se derivan de las interacciones en las que las personas participan a través de su percepción, interpretación, expresión e intención acerca de una situación dada.⁴

Lederach propone, para el análisis y el abordaje del conflicto, la metodología de *Transformación de Conflictos*, que no sólo analiza el problema inmediato, sino también los patrones subyacentes y el contexto al mismo. Con ello se puede crear un entramado de acciones que posibilite construir cambios en los procesos que intervienen en un conflicto. Éstos se ven reflejados en los cuatro impactos que tienen los conflictos:

- A nivel personal, influye en las dimensiones cognitivas, emocionales, perceptivas y espirituales de los individuos.
- A nivel de las relaciones, interviene en las interacciones de afecto, poder, interdependencia, expresión, comunicación e interacción.
- A nivel estructural, modifica las condiciones sociales, políticas y económicas de las organizaciones sociales.
- A nivel cultural, influye tanto en la identidad individual como de grupo, además en los modelos para responder a los conflictos.⁵

Ante dichos impactos, la metodología de Lederach, considera que el objetivo no es terminar con el conflicto como lo propone la perspectiva de la resolución de conflictos, sino la

⁴ Lederach, John Paul, *Preparing for Peace. Conflict Transformation across Cultures*, Syracuse Studies on Peace and Conflict Resolution, Syracuse University Press, Syracuse, New York, 1995.

⁵ Lederach, John Paul, *The Little Book of Conflict Transformation*, Good Books, Intercourse Pennsylvania, 2003, pp. 24-26.

construcción de enfoques que permitan encauzar los conflictos y las relaciones mediante prácticas que posibiliten abordar las modificaciones continuas de las dinámicas sociales. Así, la *Transformación de Conflictos* tiene dos caminos fundamentales y complementarios: la descripción y la prescripción. El primero de ellos refiere al análisis del conflicto, el segundo implica el conjunto de actividades de intervención que construirán la paz.

En el primer camino, Lederach propone realizar el análisis del conflicto en dos dimensiones: tiempo y espacio. En la primera dimensión, el tiempo, comprende el estudio de los acontecimientos violentos, considerando la historia reciente. En segundo lugar, el contexto de la memoria o la historia recordada (esta se refiere a los procesos e interacciones que los individuos recuerdan respecto a la violencia y a sus orígenes); y, por último, se debe considerar la narrativa de la comunidad (es decir, la interpretación que la comunidad realiza para describir su identidad como grupo).⁶

De acuerdo con Lederach, cada uno de estos niveles históricos rodea al subsiguiente, y la interacción e integración entre ellos produce un complejo entramado en torno al conflicto. El cual, de no comprenderse podría provocar que la construcción de la paz se torne limitada.

La segunda dimensión de análisis es la espacial, ésta se refiere a los niveles de afectación que el conflicto puede alcanzar. Parte del problema de las afectaciones en las relaciones sociales, el impacto en el subsistema al que pertenece la comunidad afectada y concluye con el análisis de la influencia del conflicto a nivel del sistema. Al igual que en la dimensión temporal, cada uno de estos niveles se encuentran vinculados, estableciendo la dinámica del conflicto a nivel espacial.

⁶ Lederach, John Paul, *The Moral Imagination: The Art and soul of building Peace*, Oxford University Press, New York, 2005, pp. 141-143.

Al realizar el análisis de las dos dimensiones, Lederach considera que se puede transitar por el segundo camino de la *Transformación de Conflictos*, al establecer la plataforma de acciones para la construcción de paz. Ésta permite tener un punto dinámico de inicio para comenzar los trabajos, sin constituirse en un marco que sujete las actividades y que impida establecer respuestas creativas ante situaciones imprevistas.

El presente libro se concentra en el análisis del conflicto armado colombiano en el periodo 1978-1990 vinculando las dimensiones propuestas por Lederach. Por ello se parte de un análisis de las condiciones territoriales, políticas y socioeconómicas en el país, previas al periodo analizado. Lo cual se vincula a un abordaje histórico del surgimiento de los grupos armados que operaron durante dicho periodo: las guerrillas, cárteles del narcotráfico y grupos paramilitares. Ello permite realizar un encuadre del contexto del proceso de paz entre el gobierno colombiano y el M-19.

De acuerdo con Jesús Antonio Bejarano (1999) los *procesos de paz* son el conjunto de acuerdos políticos obtenidos de una negociación para la transformación de la sociedad, los cuales podrían incluir ámbitos económicos y sociales.⁷ Por ello, los procesos se encuentran enmarcados en una *política de paz*, la cual es la propuesta de modelo de negociación con los grupos armados, así como las estrategias para solucionar los problemas políticos, económicos y sociales que justificaron la creación —y operación— de los mismos.

En el caso de Colombia, las acciones de construcción de paz, así como los procesos de paz, se encuentran acotadas por el Plan Nacional de Desarrollo:

⁷ Bejarano Ávila, Jesús Antonio, “La sociedad Civil y la paz” en Leal, Buitrago, Francisco (ed.), *Los laberintos de la guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz*, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Tercer Mundo Editores, 1999, pp. 271-335, p. 203.

(...) Que contiene los propósitos y objetivos nacionales de largo plazo, las metas y prioridades de la acción estatal a mediano plazo y las estrategias y orientaciones generales de la política económica, social y ambiental que serán adoptadas por el gobierno. El plan de inversiones públicas contendrá los presupuestos plurianuales de los principales programas y proyectos de inversión pública nacional y la especificación de los recursos financieros requeridos para su ejecución.⁸

De esta manera, a partir de la presidencia de Belisario Betancur (1982-1986) a la fecha, se han introducido políticas de paz en el Plan Nacional, ya sea que estén dirigidas a la reconstrucción, o bien, a la resolución del conflicto. Johan Galtung (1998) señala que las actividades de intervención en el conflicto se agrupan en tres fases: reconstrucción, reconciliación y resolución. La primera de ellas, tiene como objetivo resarcir los daños materiales que el conflicto haya podido causar. En esta fase pueden incluirse los gastos que la re inserción de combatientes genere, como la creación de fondos para capital semilla, y las actividades de capacitación en oficios. La segunda, atiende las actitudes⁹ de los actores en el conflicto antes, durante y después de la violencia. Por último, la resolución busca generar las condiciones necesarias para solventar las contradicciones económicas, políticas y sociales, es decir, el conflicto original. En el caso colombiano, las políticas de paz se han enfocado principalmente en las labores de resolución y reconstrucción.

Para el desarrollo de los procesos de paz, de acuerdo con Vincenc Fisas (2009), deben considerar una agenda temática,

⁸ Constitución Política de Colombia, actualizada con los actos legislativos a 2016, Edición especial preparada por la Corte Constitucional Consejo Superior de la Judicatura, Art.339.

⁹ Las actitudes son el aspecto motivacional del conflicto, es decir, cómo se sienten y piensan los actores, cómo se perciben a sí mismos, al otro y al conflicto en sí.

La pre-negociación es de suma importancia en un proceso de paz, ya que permite establecer el primer reconocimiento del adversario como interlocutor. Además, al no existir un protocolo, es posible crear escenarios posibles para la solución del conflicto a través de la libre expresión de las ideas. En la mayoría de las ocasiones, este ejercicio de construcción de escenarios, conforma la denominada “hoja de ruta” de la negociación. La hoja de ruta es la base de la negociación, ya que establece el marco y los procedimientos, así como los temas clave a negociar.

La negociación se entenderá como la fase mediante la cual las partes enfrentadas acuerdan discutir sus diferencias en un marco concertado para encontrar una solución satisfactoria a sus demandas. La negociación puede realizarse de manera horizontal (en la que sólo intervienen los negociadores de los actores en conflicto y posiblemente un mediador); o bien, de manera paralela, puede realizarse una negociación vertical en la que intervienen no sólo los actores en el conflicto, sino también la sociedad civil,¹² lo cual posibilita construir consensos en torno al proceso de paz para generar estrategias que permitan destensar las polarizaciones que se generen.

La construcción de soluciones o vías para salir al conflicto se plasman en un acuerdo, el cual debe ser claro, realista y factible. El acuerdo debe contener las garantías que le permitan no sólo perdurar en el tiempo, sino la verificación del cumplimiento de éste. Una de las mayores fortalezas que los acuerdos pueden tener es la inclusión de la sociedad civil para blindar el acuerdo ante los posibles saboteadores.¹³

¹² Ídem, p. 198. En el presente libro, se entenderá como sociedad civil al espacio en el que confluyen organizaciones sociales de contenidos ideológicos, identidades y subjetividades heterogéneos, cuyas acciones confrontan y limitan el poder.

¹³ Fisas, Vincenç, *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Estado y Sociedad. Barcelona: Paidós, 2004.

Por último, la implementación de los acuerdos constituye el cierre del proceso de paz. En esta fase, se requiere un amplio trabajo no sólo de las partes en conflicto, sino también de la sociedad civil y de los facilitadores del proceso que contribuyan no sólo al desarrollo de las actividades, sino también a su verificación y al largo proceso de reconciliación.

Uno de los ámbitos de participación de la sociedad civil en los procesos de reconciliación es el desarrollo de actividades de construcción de paz, el cual es un “enfoque integral para la prevención de las violencias mediante la educación para la paz, la promoción de un desarrollo económico-social-sustentable, el respeto de los derechos humanos, la equidad de género, la participación democrática y el impulso de valores, actitudes y comportamientos que rechacen la violencia”.¹⁴

Dado que las acciones dentro de la construcción de paz son diseñadas y realizadas por actores locales y nacionales, se convierten en el mecanismo idóneo para la participación de la sociedad civil. Así, el diseño de planes de desarrollo puede adquirir un enfoque territorial que responda a las necesidades específicas de las comunidades. De manera sinérgica, este tipo de acciones puede apoyar a la adquisición de herramientas para que la sociedad civil participe en los procesos de toma de decisión.

Además, las organizaciones de la sociedad civil pueden participar en actividades para la promoción de la reconciliación en las comunidades afectadas por el conflicto armado, de formas no violentas de gestión de conflictos, defensa de los derechos humanos, así como en el acompañamiento a las víctimas.

Como se señaló previamente, el proceso de paz con el M-19 fue el primer caso en Colombia en incluir —y fomentar— la

¹⁴ Galaviz Armenta, Tania, “Infraestructuras para la paz: Herramientas de participación social”, en *Revista Inventio*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Año 13, núm. 31, noviembre 2017-febrero 2018, pp. 5-12.

presencia de las organizaciones de la sociedad civil durante su desarrollo. Por ello, se considera importante su análisis para realizar un balance de los aciertos y errores en el mismo, de cara a futuras negociaciones de paz.

El estudio del proceso de paz con el Movimiento 19 de abril

El Movimiento 19 de abril fue una guerrilla sui géneris en América Latina, no sólo porque durante sus 16 años de existencia formó parte central de la escena política colombiana, o por la espectacularidad de sus acciones, o el manejo de su imagen, o por haberle “arrebataado” la bandera de la paz al gobierno colombiano, sino principalmente por su propuesta de incorporar a diversos sectores de la sociedad en la construcción de los acuerdos de paz.

Por ello, el M-19, sus integrantes y sus acciones, han sido el tema de múltiples publicaciones periodísticas y académicas. Por ejemplo, el historiador y politólogo colombiano, Darío Villamizar Herrera ha publicado varios libros dedicados a esta guerrilla como *Aquél 19 será* (Planeta, 1996), *Sueños de Abril* (Planeta, 1998), *Jaime Bateman biografía de un revolucionario* (Rocca Editores, 2015). Además, ha analizado el proceso de paz con el M-19 en otras de sus obras.

También, existen múltiples libros que presentan los testimonios de los integrantes del M-19 y otras guerrillas, como los trabajos de Patricia Lara *Siembra vientos y recogerás tempestades* (Planeta, 1987) y de Olga Behar, *Las Guerras de la Paz* (Planeta, 1986).

Además, los exintegrantes del M-19 también han publicado trabajos de análisis del movimiento, su proceso de paz desde diversas ópticas, por ejemplo, Vera Grabe Loewenherz, María Eugenia Vázquez y Otty Patiño Hormanza, quienes han

elaborado diversos trabajos para organizaciones para la paz —colombianas e internacionales— en las que participan.

Asimismo, el M-19 ha sido tema central en diversas tesis como: la tesis doctoral de Vera Grabe Loewenherz, *La paz es más revolucionaria que la guerra. M-19 propuestas de paz y de país* (2015), la tesis de maestría de Armand Gadrey, *Le désengagement de la lutte armée. La reconversion des ex-guérilleros du M-19 dans le champ politique colombien entre 1991 et 2013* (2014), entre muchas otras.

Como se mencionó de manera previa, el presente libro realiza un análisis del proceso de paz entre el gobierno colombiano y el M-19 empleando la metodología de análisis de conflicto propuesta John Paul Lederach. Ello permite comprender la complejidad de las violencias que confluyen durante el periodo 1978 a 1990, es decir, se abordan las manifestaciones de éstas, sus orígenes, interacciones y retroalimentaciones. Lo cual posibilita comprender la importancia y los alcances del proceso de paz con el M-19.

El libro se encuentra dividido en cinco capítulos. El primero de ellos, “Colombia antes del Movimiento 19 de abril” presenta un análisis temporal y espacial de las condiciones políticas y socioeconómicas del país durante el siglo xx. Además, presenta de manera sucinta la historia de las guerrillas, el narcotráfico y el paramilitarismo, cuyas interacciones impactaron de manera negativa a varios sectores de la población colombiana. De esta manera, se puede comprender el complejo entramado de actores y acciones que constituyeron al conflicto armado colombiano hasta 1990.¹⁵

El segundo capítulo “El Eme” explora los orígenes del M-19, las características de su organización interna así como la

¹⁵ En el presente libro la exposición de los hechos no necesariamente será lineal, sino que responderá a la narrativa de acontecimientos y situaciones complejas, por ello se requiere “saltos” temporales para la comprensión de los mismos.

apropiación popular del movimiento. Para la elaboración de los siguientes tres capítulos que comprenden el periodo 1978-1990, se realizaron cortes históricos correspondientes a las administraciones de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), Belisario Betancur Cuartas (1982-1986) y Virgilio Barco Vargas (1986-1990). De esta manera, se pudo analizar las propuestas del gobierno y la negociación con el M-19.

Así, el capítulo titulado “La paz como principio revolucionario: 1978-1982” realiza un análisis de la presidencia de Julio César Turbay, tomando en cuenta las condiciones económicas, políticas y sociales, tanto internas como externas. Además, revisa las sinergias de las acciones realizadas por el M-19 durante dicho periodo con las situaciones que se vivían en Colombia. Lo cual permitió conocer el origen y alcance de la primera propuesta de negociación de paz realizada por el gobierno colombiano en el siglo xx.

En el cuarto capítulo, “La paz como estrategia de guerra: 1982-1986” se abordan las características de la administración de Belisario Betancur, los contextos internos y externos a la primera propuesta de política de paz en Colombia, así como el sinuoso proceso de negociación con el M-19 que se caracterizó por emplear a la paz como un elemento para fortalecer la posición política y militar tanto de la guerrilla como del gobierno colombiano. Periodo que concluiría con uno de los sucesos violentos más paradigmáticos en la historia colombiana del siglo xx: la toma del Palacio de Justicia y la muerte de casi la totalidad de los integrantes de la Corte Suprema de Justicia.

En el último capítulo, “Del M-19 a la Alianza Democrática M-19: 1986-1990” se revisan los elementos que integraron la política de paz del gobierno de Virgilio Barco: la Estrategia de Reconciliación, Normalización y Rehabilitación, la Iniciativa para la Paz, y el programa integral de reinserción a la vida civil. Además, se revisa el desarrollo de la negociación con el M-19 y su transformación en un proceso de paz, considerando los

contextos políticos, de violencias y socioeconómicos, poniendo especial énfasis en las sinergias generadas con la Asamblea Nacional Constituyente.

En las conclusiones se revisan las características de los acuerdos firmados entre el M-19 y el gobierno colombiano y los principales aportes para la paz en Colombia. En especial, su influencia en la transición de organizaciones de la sociedad civil en actores por la paz.

El presente libro, toma su nombre de la orden dada por el último comandante del M-19, Carlos Pizarro Leongómez, durante la ceremonia de deposición de armas, el 9 de marzo de 1990. En dicho acto, luego de dejar sobre la mesa su pistola 9 mm envuelta en una bandera de Colombia, Pizarro dio el mandato para que cada uno de los guerrilleros del movimiento abandonaran sus armas frente a los testigos del acto: “Por Colombia, por la paz, dejad las armas”.